

El año 2013 comenzó con muchos y nuevos retos para Afro-Cuban Alliance, Inc. y el equipo de realización de la revista *ISLAS*. Era necesario continuar nuestro trabajo de cooperación con las organizaciones promotoras de los derechos civiles en Cuba, que se dedican a luchar contra el racismo y todo tipo de discriminación, y particularmente con aquellos activistas que



se han convertido en colaboradores permanentes de nuestra publicación. Solo así podríamos presentarles este primer número del año, con trabajos que enriquecen el conocimiento sobre la situación actual de la población afrodescendiente y la forma en que sus problemas son analizados por los protagonistas de esa historia.

Lo nuevo en este período radica en que nos propusimos desbordar los marcos de nuestra revista con una serie de actividades que pusieran de relieve, en la arena internacional y quizás como nunca antes, toda esa problemática de los afrodescendientes cubanos. En primer lugar se precisaba consolidar el trabajo realizado en 2012 y lograr que una representación de los activistas cubanos participara en el Congreso Internacional de LASA (Latin American Studies Association), previsto para fines de mayo y principios de junio en Washington D.C. Ese propósito cristalizó con la aprobación del panel

“Los afrodescendientes en la nación cubana”, un tema que será abordado a través de las ponencias de los intelectuales y activistas Manuel Cuesta Morúa (La integración política de las comunidades afrodescendientes en las Américas al Sur. Democracia Deliberativa: hacia las democracias fuertes); Leonardo Calvo Cárdenas (Tradiciones referencias socioculturales y relaciones interraciales en la Cuba actual) y Rafael Campoamor (Las Aféricas en las Américas. Los afrocubanos como parte de la familia de los afrolatinos), así como con la intervención del autor de estas líneas como organizador y comentarista, todos miembros del *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR). Tal y como señala el artículo “El CIR en un año histórico,” sobreviene algo sin precedentes en LASA: se analizarán “aspectos medulares de la problemática racial en Cuba, presentándose como la voz de la Cuba alternativa en un evento que ha sido tradicional espacio para los representantes intelectuales de la Cuba oficial.”

El evento da continuación a la labor iniciada en noviembre de 2012 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) por los activistas Rafael Campoamor, Darsi Ferrer y Juan Antonio Alvarado, en nombre de la sociedad civil cubana. Los argumentos, testimonios y denuncias allí expuestos sirvieron para esclarecer la situación que afrontan los afrodescendientes en la Cuba actual.

Pero nuestro más ambicioso plan, que ya venía gestándose desde finales del 2012, es la celebración en Pittsburgh, Pennsylvania, E.U., de la semana “Crossing Havana- AfricAméricas,” que comenzará con una exposición de fotos del activista y líder del CIR Juan Antonio Madrazo, tomadas en di-

ferentes barrios periféricos de La Habana, donde la situación de los afrodescendientes parece ya insostenible. Como se explica en su catálogo, esta exposición puede mostrar una anciana cargando su industria, un hogar-miseria con imágenes de alta cultura, unos niños felices en su desdichada inocencia, la contabilidad y el orden en el intento de prosperidad marginal, la higiene a pesar de todo, la tristeza como estética de la identidad, la implosión insospechada de la ciudad en sus cordones de pobredumbre, la violencia que acecha en el gesto, el rictus y la mirada, así como el deseo de existir, en medio de la impotencia y la marca maldita de la raza, y el atrevimiento de vivir mal cerca del bien como un regaño de la miseria a la prosperidad insolente, junto a la represión de los mismos afrodescendientes por los mismos afrodescendientes a las puertas de la ciudad prohibida de la neo burguesía y en medio de la ciudad de todos los ciudadanos.

La entidad cultural de los marginados pasa por el registro de la indignancia en la que terminan sus sueños cada noche. Una estética cruda a través de un excelente *Crossing Havana* que fotografía muchas ciudades en una. Un grupo de imágenes que se le fugan al poder para documentar culturalmente su obscenidad política o la obscenidad de su política. Y su fracaso como proyecto urbano.

Pero la semana va más allá. Conjuntamente con la muestra fotográfica en la sede de YMWAHA (*Young Men and Women's African Heritage Association*) se ha programado una serie de actividades: entrevistas, conversatorios, talleres de discusión y trabajo con niños y jóvenes de la ciudad de Pittsburgh, proyección y análisis de filmes documentales, y actos culturales con el sabor de la cultura

afrolatina. Para el cierre se reserva el concierto del *Coro Latinoamericano de la ciudad de Pittsburgh* con música inspirada por África en toda Latinoamérica y presentaciones de bailes afrolatinos. Todo ello gracias al esfuerzo y participación conjunta de diversas instituciones y organizaciones, como puede apreciarse en el afiche (página 80) con que concluye el presente número de *ISLAS*.

Entretanto *ISLAS* sigue contribuyendo a enriquecer la perspectiva que sobre el mundo afrocubano ha venido realizando desde su creación. En esta ocasión con dedicatoria especial al laureado músico cubano “Bebo” Valdés (Quivicán, La Habana, 9 de octubre de 1918 - Estocolmo, Suecia, 22 de marzo de 2013), quien decidió abandonar Cuba por sus discrepancias con el sistema político instaurado en 1959. Su sueño de volver a la tierra natal, una vez que se instaurara un gobierno democrático, quedó truncado por su muerte y la persistencia de una Cuba sin cambios. Figura central y paradigmática de la música cubana, con premios y reconocimientos por todo el orbe, su nombre quedará en la memoria tanto de sus compatriotas dentro y fuera de Cuba, como de sus admiradores en el resto mundo, a quienes cautivará siempre su imperecedero desempeño como pianista, jazzista, arreglista y director de orquesta. El artículo de Jorge Olivera “Músicos para todos los tiempos”, escrito antes de su fallecimiento, completa este homenaje póstumo.

Manuel Cuesta Morúa nos regala “La afrodescendencia cubana: pobreza por mandato”, como crítica al tratamiento que la historiografía tradicional ha dado a la afrodescendencia cubana y su participación en el devenir socioeconómico y cultural de la Isla: “La mirada sobre el mundo negro se es-

estructura solo desde su posición subordinada y de sujeción —como objeto— que nunca permite ver una interacción desde sí mismo, premisa de toda dinámica social, sino solo la mera reacción a las situaciones ambientales. Ese ángulo estrecho y aéreo no deja distinguir las opciones creativas y la mimesis social que dinamizan a los afrodescendientes y les convierten en sujetos propios de una historia posible... En tal sentido la narrativa histórica se subordina al diseño de los sectores hegemónicos e invisibiliza esa parte de la realidad social que no encaja en los esquemas de dominación... al relato criollo le convenía anclar al negro a un imaginario pre moderno como premisa ideológica de su hegemonía social.”

Y agrega: “A los efectos de este trabajo solo debería agregar que el mandato de la pobreza afrodescendiente se refuerza por un proceso regresivo en cuanto a modelos de sociedad y de movilidad. A partir de 1959 la sociedad cubana no se distingue a partir de diferencias creadas en el juego social, sino por los privilegios de acceso otorgados en y desde el sector político... Lo peor ya no es la pauperización, sino que la afrodescendencia no tiene un lugar en Cuba como sujeto económico, a menos que se produzca una reforma de profundo calado estructural.”

Otro de los trabajos: “Del boon de la infamia al salón de la fama”, de José Hugo Fernández, viene a tocar un asunto que hace tantas décadas causara profundo disgusto entre los amantes del beisbol. Se aparecen ahora con que van a crear un Salón de la Fama del Béisbol sin mencionar que ese salón ya era realidad desde 1939 en una de las instalaciones deportivas más afamadas de la capital: *La Tropical*. Y que fue clausurado en 1961 como parte de la política dogmática y

desconocedora de muchas tradiciones populares, la cual ha sido práctica constante desde el 1 de enero de 1959. Como señala José Hugo, sin ningún tipo de contemplación fueron “borrados de la memoria colectiva figuras, hechos y capítulos completos de la historia” con el consiguiente “ninguneo y marginación histórica de íconos que eran orgullo e inspiración,” entre ellos un nutrido grupo de afrodescendientes que habían brillado en la historia beisbolera cubana.

Por eso el autor añade que fue “una barrabasa política cometida contra todos los cubanos, pero muy en especial contra los negros, protagonistas de grandes hazañas en el béisbol profesional antes y después de la revolución...” Y nos alerta para estar a la expectativa de que va a ocurrir luego de ese anuncio: “¿Se incluirán en el nuevo Salón de la Fama del Béisbol de Cuba a “El Duque” Hernández y tantos otros astros del profesionalismo, negros en muy amplia mayoría, que escaparon de la Isla huyéndole a la miseria y a la explotación del hombre por el hombre perpetrada por el gobierno revolucionario? ¿Acaso, con la inauguración de este recinto, estarán a tiempo las autoridades deportivas para devolverles a los negros y mestizos cubanos tanto orgullo escatimado durante decenios y tanto buen ejemplo de valentía, fuerza de voluntad y enfrentamiento contra la peste del racismo, que esas mismas autoridades condenaran al olvido junto a las proezas beisboleras de sus ídolos?”

El tema de la infancia vuelve a nuestras páginas con el artículo de Gloria Llópiz “Hasta que aparezca el blanco,” que ejemplifica cuán ancladas están las instituciones cubanas en la mentalidad arraigada en las desigualdades impuestas por la línea del color, con decisiones que se apartan de manera

alarmante del mundo del siglo XXI, donde los procesos de integración racial son ya indetenibles. El trabajo expone la injustificada práctica de no dar en adopción niños a parejas que no tengan su misma filiación racial “por razones aparentemente psicológicas, según la sicología de corte racista que fundamenta un juicio a todas luces prejuicioso.” No sólo es práctica obsoleta, sino también muestra fehaciente de cómo en Cuba no logran traspasarse las líneas diferenciadoras —y de hecho discriminatorias— por el color de la piel.

En ese contexto de las diferencias impuestas, Hildebrando Chaviano se propone en “Orgullo de ser negro” demostrar por qué considerarse negro no debe ser motivo de preocupaciones, sino más bien de orgullo ante la propia condición humana. A tal efecto se refiere a lo dicho por el famoso músico afroamericano Louis Armstrong ante la realeza británica: “Lo digo alto; soy negro, y estoy orgulloso de ello”. Esto no impidió que fuera aclamado en toda su grandeza como artista. Tal perspectiva viene enarbolándose hace mucho tiempo por los afrodescendientes cubanos y puede ser motivo de nuevas reflexiones en futuros números de *ISLAS*.

La joven Eleanor Calvo Martínez, conmovida ante las expresiones de menosprecio y racismo que observó en su pueblo natal, indagó la presencia social e institucional de los afrodescendientes en Güira de Melena durante la etapa republicana. Fue así que se encontró con “La Sociedad de Color,” fundada en 1899 y que hacia 1924 adoptó el nombre de “El Centro la Libertad.” Sus actividades y su labor como forjadora de tradiciones hasta el triunfo de la revolución, en que como tantas otras fuera clausurada,

pasaron al injustificado olvido. Sobre esto y algo más da fe el artículo “Sociedades de Color y protagonismo social en Güira de Melena 1899-1960”.

Y tratándose de “sociedades negras”, publicamos también un trabajo del sacerdote de Ifá Víctor Betancourt: “Las sociedades negras en Cuba como plataformas educativas: la escuela familiar *lúkúmi*.” Aquí se reflexiona sobre el sistema de educación de profundas raíces africanas a que se someten los críos desde el mismo momento de su nacimiento. Tradiciones religiosas comunitarias, leyendas, refranes y la experiencia acumulada por los más viejos constituyen la base de la enseñanza y de los cánones morales.

“El negro, héroe, bufón y persona en la literatura colonial,” de Alfredo Nicolás Lorenzo, es una propuesta sobre la forma en que se presentaba literariamente al negro en la colonia y un punto de partida para nuevas investigaciones que contribuyan a desentrañar las complicadas facetas de los descendientes de africanos en la historia nacional. Paradójicamente, muchos de esos tratamientos, aunque parezcan extemporáneos y fuera de lugar, suelen verse aún en nuestros días.

Otros artículos abordan las participación y el legado de los afrodescendientes en distintas manifestaciones artísticas junto con la discriminación concurrente: “Rebeldías y autoestima en la danza,” de Juan Antonio Madrazo, y “Afrocubanas en el arte lírico: historias, coincidencias y realidades,” de Yoslainy Pérez Derrick.

La mujer y su creativa y activa participación en múltiples esferas de la vida económica, social, cultural y religiosa se desarrolla por Lucas Garve en “Mujeres negras y nación cubana: memoria histórica e

imaginario”. Los nuevos proyectos *Cuba Martiana*, *Nuevo País* y *Otra Cuba*, creados para enfrentar la competencia del proyecto oficial monopolístico, reconocido únicamente por ser legal e impuesto por más de medio siglo de “revolución,” constituyen el objeto de trabajo de Moisés Leonardo Rodríguez en “Complementariedad de los proyectos de la sociedad civil cubana”. Y completan este

número las secciones “Perfiles,” dedicado a la luchadora social Yaremis Flores Marín, y “Prisioneros de Color,” que presenta la tercera parte del testimonio del ex recluso Guillermo Ordóñez Lizama: “En el abismo del dolor III.”

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos